

finés de evangelización. Así, aparecen en un primer plano la música, las danzas y las representaciones teatrales, las que pueden presentarse aisladamente, o bien integrarse de una manera espectacular.

Una de tales maneras, con un gran impacto en la cultura y las tradiciones de los pueblos nahuas, fue el conjunto de representaciones que Fernando Horcasitas ha denominado el “teatro náhuatl” (2004), un potente recurso empleado por los franciscanos en sus tareas de evangelización. Con una base en el teatro medieval, y con otra en las tradiciones teatrales de los pueblos mesoamericanos, pero particularmente en los del centro de México, los franciscanos conciben una compleja creación artística para mostrar “en vivo y a todo color” los personajes y los momentos fundamentales del cristianismo medieval. Como apunta Horcasitas, esto fue posible por las tradiciones religiosas de los grandes señoríos, en las que se hacían espectaculares representaciones en espacios abiertos, como las plazas en que incluso se encontraban amplias plataformas, con una gran cantidad de actores y con elaboradas escenografías. Estas representaciones creadas por los franciscanos y por los nahuas tienen además la particularidad de convocar a la participación de los espectadores, con lo que su eficacia didáctica se acrecienta.

Los temas de las obras representadas remiten a los relatos bíblicos, del Nuevo y Antiguo Testamento, así como a los evangelios apócrifos y a la historia universal; uno de estos temas característicos de la tradición medieval es “El juicio final”, en lo que reconocemos el milenarismo de las órdenes religiosas, pero sobre todo de los franciscanos. La primera representación